



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

MAESTROS COMPOSITORES EMILIO ARRIETA



Su inspiración peregrina
le ha colocado el primero,
y hay que quitarse el sombrero
ante el autor de *Marina*.

Lit.º de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carbon. 7.

SUMARIO

TEXTOS: De todo un poco, por Luis Taboada.—Una virtud ejemplar, por Manuel Reina.—¡Aleluya, por Ricardo de la Vega.—Preparativos, por Eduardo de Palacio.—Mal de muerte, por José Estremera.—¡Sotilezal, por Eusebio Sierra.—Poetas de diciembre, por M. Ossorio y Bernard.—El drama eterno, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Emilio Arrieta.—Un hombre serio.—Ayes del alma, por Cilla.



La piedad no se ha manifestado este año con el lujo de costumbre. Ha habido pocos pañuelos de Manila en el templo del Señor y calles adyacentes, y sólo conozco tres jóvenes que han estrenado levita cerrada.

En cambio, hemos tenido ocasión de contemplar muchos vestidos de gro con pasamanería, y varias mantillas de casco, procedentes de los buenos tiempos del partido progresista, ó sea cuando florecían los poetas como Llano y Persi.

Algunos pollos visitaron las iglesias, en compañía de las novias y sus mamás correspondientes. Ellos les llevaban el devocionario para descargarlas del peso, y ellas lucían la esbeltez del talle, dirigiendo miradas á todos lados, en señal de triunfo.

Hemos visto un pollo con guantes amarillos rayados de verde, levita negra de paño fino, sombrero de copa, botas de charol, corbata azul, y un alfiler figurando la cabeza de un perrito, con ojos de cristal.

A su derecha iba una chica rubia y lánguida; esto último producido por la mala alimentación. Se había puesto sus mejores galas, entre las cuales figuraba una camelia de trapo, sujetando la mantilla, que por su tamaño parecía uno de esos redondeles de estambre que se ponen debajo de los quinqués. Detrás de esta pareja, marchaba la mamá de la chica, achaparrada y sudorosa, envuelta en un pañuelo de crespón color plomo, salpicado de pájaros azules y de rosas tamañas como lechugas; falda de tafetán con terciopelos, mitones, pendientes de diamantes montados en plata, y velo con puntilla alrededor.

Primero les vi pasar por la Carrera de San Jerónimo; después volví á encontrarles cerca de las Calatravas, y más tarde les sorprendí comiendo pasteles en la repostería del Suizo.

—Joaquinito—decía al joven la futura suegra;—no ande usted con eso. Es una tontería que V. gaste...

—Vamos, pidan VV., ¡qué demontre!—contestaba él.

El mozo permanecía parado delante de los tres personajes que habían tomado asiento ante una mesa.

Ella, la mujer amada, hizo á su novio un gesto de reconvencción, porque se iba á meter en gastos, pero Joaquinito, dando muestras de una esplendidez poco común, pidió con voz estentórea pasteles variados y agua fresca.

Llegó la bandeja, y al ver su contenido, la mamá le lanzó una mirada de infinita ventura; pero esperó que hablase Joaquinito para comenzar el ataque.

—Vamos, D.^a Veremunda...—dijo él, mimándola.

Entonces D.^a Veremunda se precipitó sobre un *chantilly*, que era la pieza más hermosa del establecimiento, y se lo llevó á los labios con deleite.

Joaquinito cogió una *severina* y la puso en el plato de su amada; ésta la dividió en trozos pequeños y presentó uno á Joaquinito, que lo tomó con su boquita sin hacer uso de las manos.

D.^a Veremunda, que tenía el hocico untado de *chantilly* como si se fuera á afeitar el bigote, esperó que Joaquinito repitiese la invitación para tomar de la bandeja un pastel de hojaldre, coronado por una cereza en dulce, y cortándo-

lo en dos mitades se guardó una en el pañuelo y se comió la otra.

Cuando salieron del Suizo, D.^a Veremunda decía á su futuro yerno:

—Lo menos se ha gastado V. cinco reales con nosotras.

A lo que contestó el joven con estudiada displicencia:

—Señora... ¿quién se acuerda de eso?

—Aunque esté mal preguntado—replicó D.^a Veremunda,—¿á cómo son aquí los pasteles?

—A real.

—¿Ve V.? Si lo sé antes, hubiéramos ido á la pastelería de nuestra calle. Con la mitad de lo que ha gastado V., hubiéramos tomado dos docenas de bartolillos.

* *

Cuando la gente supo que había resucitado el Señor, se alegró tanto.

Aunque el suceso ocurre todos los años, no por eso deja de producir grata emoción en todos los corazones católicos, y de aquí el gran consumo de corderos pascuales que ha habido en la población.

Casi todos nuestros regocijos vienen á parar en esto. Parece que si uno no come, no tiene buen corazón ó se olvida de lo mucho que ha pasado Jesucristo por nosotros.

Sin duda respetando la solemnidad de la semana, no se ha sublevado nadie, cosa que ha sorprendido mucho al Gobernador civil; pero estamos esperando de un momento á otro el motín de los niños de la Inclusa, como dice el saladísimo Matoses.

Parece que hay entre ellos agitadores políticos, instrumentos tal vez de Ruiz Zorrilla, y que el lema de la revolución será este:

«¡Abajo la leche solar!»

Ellos quieren que les den de mamar tortilla de hierbas ó patatas fritas, ó jamón con tomate; algo así más nutritivo y sólido que la leche provincial.

El día menos pensado habrá otra sublevación, que ya se cierne sobre nuestras cabezas; la de las modistas sensibles.

Van á pedir que las Cortes voten un impuesto extraordinario, aplicable á la creación oficial de medias tostadas de abajo.

Toda modista tendrá derecho á disfrutar de este beneficio y al usufructo de un novio, aficionado á la versificación y á los callos. El novio se obligará á versificar en diferentes metros durante la semana, y á merendar fuera de puertas los domingos por la tarde, en compañía de la modista correspondiente.

* *

Hay una frase mágica que embarga hoy todos los corazones, apesar del temporal.

«¡Los toros!»

La temporada va á comenzar con la exhibición en el ruedo de Lagartijo, Frascuelo y el Gallo.

Hay sospechas vehementes de que la Providencia suspenderá las aguas para que pueda verificarse la primera corrida.

Sabe Dios los disgustos que ha habido en muchas casas á consecuencia de los chubascos.

—A ver, Jesusa—ha dicho más de un taurómaco desde la cama,—abre ese balcón. Está encapotado, ¿verdad?

—Sí, señor.

—¿Pero va á estar lloviendo toda la vida?

—Puede que abra.

—¿Así se abriera el techo y nos muriésemos todos!...

—¿Qué atrocidad!

—¡Mire V. que tiene gracia esto! Los días de oficina hace un tiempo hermoso, y llega un día como este, y no se puede lidiar. ¡Maldito sea!...

A la hora en que cerramos la presente crónica, no se sabe si podrá celebrarse la corrida.

Los espadas conferencian sobre este particular con el presidente del Consejo.

Los Ministros están reunidos en sesión permanente...

¡Cielos! ¿Qué va á pasar aquí?...

LUIS TABOADA,

UNA VIRTUD EJEMPLAR

—Es la suprema bondad la Condesa.—Es un modelo de esposas.—Ganará el cielo.
—Es ángel de caridad.

—¡Qué religiosa!—¡Qué honrada!
.....
Lector, esta apología se oye de noche y de día en la villa coronada.

En el *budoir* perfumado de la Condesa gentil, se alza un Cristo de marfil sobre alegre altar dorado.

Con marco de pedrería, frente del Cristo fulgura la imagen hermosa y pura de nuestra Virgen María.

También en el gabinete hay medallas y sagrados libros de oración, ornados de oro, seda y tafete.

La religión allí brilla con esplendor tan radiante, que el gabinete elegante parece regia capilla.

La aristócrata, inclinada sobre un ancho bastidor, borda con arte y primor una casulla morada,

en cuyo fondo luciente hay palmas, símbolos, rosas y guirnalda primorosa de color resplandeciente.

Dominando aquel tesoro de sedas y terciopelo, unas pupilas de cielo y una cabellera de oro.

Una doncella ceñida de limpio delantal, dice: «El señor General espera.» «Que entre en seguida.»

la Condesa le responde. Y en el cuarto perfumado, con faz risueña, callado y sin ser visto, entra el Conde.

El cual, antes de hablar nada da un beso ardiente y sonoro en la hermosa trenza de oro de su mitad adorada;

quien—sin alzar ni un momento de su trabajo los ojos,— dice, teñida en sonrojos, con dulce y gracioso acento:

«Cuando me ve se propasa el bueno del General. No juegues, que el animal de mi esposo se halla en casa.»

MANUEL REINA.

¡ALELUYA!

Se acabaron los potajes: pasó la Semana Santa: en la torre de la iglesia lo pregonan las campanas. El Redentor sube al cielo á las diez de la mañana, abandonando el sepulcro, con asombro de los guardias.

¡Aleluya!—Todo es júbilo en la villa coronada.

Abre Thalia sus puertas á las comedias y dramas, y el público llena palcos, galerías y butacas.

Lanzan sus alegres notas los clarines de la plaza de toros, y sale el bicho de Colmenar ó Veragua echando por tierra al Chuchi y matándole la jaca.

Guerrita le cuelga un par que le vale muchas palmas, y el Rafael (como dice la gente de *rompe y rasga*) coge los trastos (los trastos son la muleta y la espada) y en los rubios... ó en los negros, y en los medios ó en las tablas, se atraca de toro, dándole una soberbia estocada que le hace rodar por tierra, sin que el cachete haga falta. Palmas, cigarros, sombreros, y las mulillas lo arrastran, y así sucesivamente

hasta que la fiesta acaba, y los que la han presenciado se van contentos á casa, excepto el teniente alcalde que ha presidido la plaza, el cual se va mustio y triste diciendo para su capa:

«¡Adiós bastón! ¡Adiós palcos!
¡Os dejo de mala gana!
¡Don Francisco me suspende y no me queda esperanza!»

También el circo de París inaugura su gimnasia con clowns y amazonas bellas, que sobre el caballo saltan. En Variedades, Valverde, Chueca, Prieto, Ruesgá y Lastra, siguen cobrando los cuartos de su Revista afamada.

En la Comedia, la lengua del Dante hablarán mañana, y Vico en el Español apretará la garganta á don Alfredo Cirera y luego se irá á su casa.

¡Animación y bullicio!
¡Alegria y algazara!
¡Orquestas en los teatros,
y por las calles guitarras!
A los pescados suceden gallinas, jamón y vaca.
¡Se acabaron los potajes!
¡Pasó la Semana Santa!
¡Aleluya! Todo es júbilo en la villa coronada.

RICARDO DE LA VEGA.

PREPARATIVOS

Sin la previsión de la señora de la casa, ¿quién se atrevería á emprender un viaje?

Gracias á su talento especial y á su experiencia y á su actividad y desvelos, pueden el esposo y las niñas salir de Madrid, confiando en que nada ha de faltarles en la expedición.

Diez días antes del fijado para la salida, se ocupa la señora en arreglar los baúles.

Dos mundos de tamaño del natural y uno mayor, que parece el padre de los otros, maletas, sacos de noche, sombreras, mantas, sombrillas, paraguas; de todo lleva la familia. Nada se le escapa á la señora; todo lo prevé.

¡Qué mujer!

Ella es de suyo habladora.

Así es que, cuando dice á su marido:

—Para ti, pongo tres mudas.

Él responde con resignación:

—¡Ay! ¡si fueran todas lo mismo!

—¿Llevarás el frac?

—Como quieras.

—Hombre, me parece que es prenda indispensable. Ya sabes que siempre hay reuniones, bailes en el casino... porque me figuro que en ese pueblo habrá casino, y no has de negarte á llevarnos, y no has de presentarte de cazadora, ni de levita.

—Me presentaré como te acomode; pero tal vez ese frac no sea de moda, porque ya cuenta doce años en mi poder...

—Muy delicado eres.

—¡Mujer!...

—¿Querías estrenar un frac en cada temporada? ¡Ah! ¿tú no has visto los trajes de las niñas? Ya ves, como las pobrecitas viven en Madrid entre cuatro paredes, en esta época del año es cuando gozan y cuando necesitan ciertos lujos.

—Como tú quieras, mujer.

—Por cierto que ahora vendrá la modista y será necesario pagarla.

—Bien.

—Y ya deberían haber mandado los sombreritos que nos han hecho.

—¿Sombreritos, eh?

—Tres para viaje, uno para cada una de nosotras, y otros tres para vestir. Lo menos posible.

—Pues: ¿qué menos que un par de sombreros por cabeza?

—Tú tienes sombrero; he mandado que te le planchen y que le muden la cinta y quedará nuevo.

—Nuevecito.

—Como que no tiene más que dos años, ó poco más.

—¿Dos años? eso es; ya podría andar solo.

—En este baúl llevo el botiquín, vendas, trapos de hilo...

—¿Para qué?

—Por si nos ocurriera alguna desgracia, Dios no lo quiera.

—Dios no quiere esas cosas.

—No puedo cerrar el baúl hasta que venga el zapatero.

—¿También te llevas un zapatero en el baúl?

—¡Qué antipático te vuelves!

—Muchas gracias.

—Encargué un par de botas para cada una, con el fin de que nos sirvan para el campo.

—¡Ya!

—Si vamos, como iremos, á giras campestres, no hemos de llevar los zapatos ó las botas de vestir.

—Es verdad.

—Tienes una mujer que no te la mereces; ¡siempre economizando en beneficio de la casa!

—Ya lo veo.

—He comprado tres vestidos de dril para el niño.

—Bien hecho.

—Y un par de botas fuertes; todo barato.

—Sí.

—Y un sombrero de paja para que le libre de una insolación; como él andaré corriendo por aquellos campos... ¿eh?

—¿Pero, mujer, vamos á vivir en un desierto?

—No.

—¿Crees que en las capitales de provincia anda la gente por las calles lo mismo que si estuviera en un país desalquilado? ¿Crees tú que en saliendo de Madrid todo es campo?

—Cuanto hago te parece mal; es desgracia.

—No, mujer, si me parece perfectamente. Compra cuanto quieras; que aquí estoy yo para pagarlo todo.

—¡Miserable!

—Lo digo de veras. ¿Que nos empeñamos en mil duros para salir á baños? Pues nos empeñaremos en mil y quinientos. ¿Que no podemos pagar? Pues no pagamos, y en paz. Digo, en paz no nos dejarán los acreedores, pero, es lo mismo; los torearemos.

—No te olvides de comprar en casa de Prast el jamón de York y el salchichón de Génova, y las pastas y el extracto de carne Liebig y las conservas y...

—Dame una lista y me traeré todo el establecimiento.

—Pudiera ocurrirnos cualquiera cosa en el camino y...

—Dices bien.

Entretanto la criada lava en la cocina toda la ropa, que debe ser blanca.

Una costurera de esas que van á casa de los padres, *voltea* algunos vestidos de la señora y de las señoritas.

Y una de éstas, encerrada en su cuarto y deshocha en llanto, escribe con tinta y lágrimas una carta que dirige á su amante, notificándole la partida.

UN HOMBRE SERIO



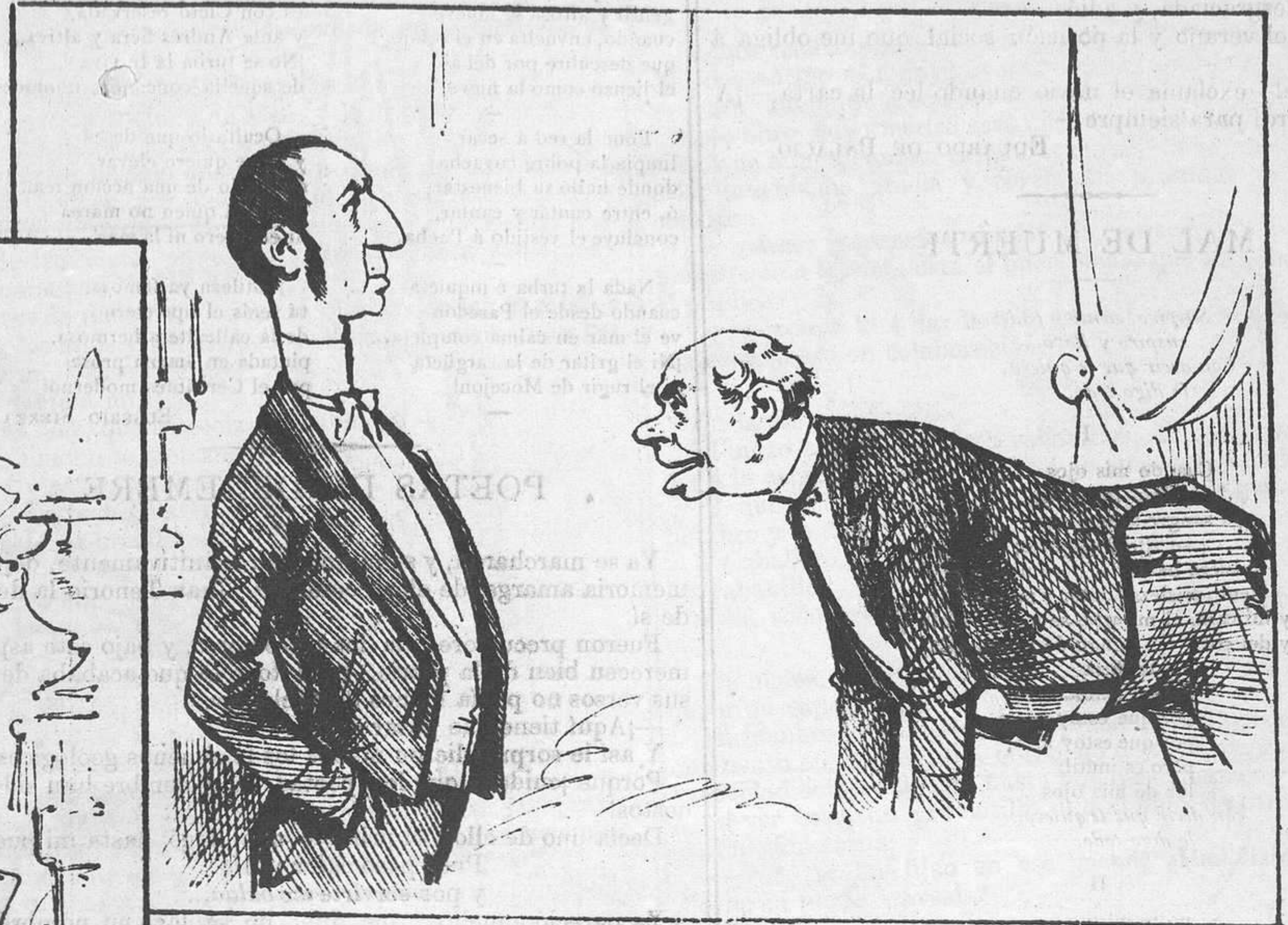
EN CASA

— ¡Una muchacha sin nombre!
 ¡no te casas con Emilia!
 ¡Y el honor de la familia?
 ¡Y la dignidad del hombre!



EN LA DE JULIA

— ¡Me estará mal!
 — No lo creas.
 — Ahora limpio los sillones
 con él... ¡para que tú veas!
 — ¡Remonón!
 — ¡Bendita seas!
 ¡con qué gracia me le pones!



EN EL MINISTERIO

— Tiene vucencia un talento,
 que es una barbaridad;
 le digo como lo siento...
 (¡y viva la dignidad!)



EN EL INGLÉS

Una noche de vigilia
 y á cada copita un beso.
 (¡Dios mío! ¡si estará en eso
 el honor de la familia!)

Lit. de Brabo, Desengano. 14-y Carbon. 1. Madrid.

«Salgo obligada por papá. (¡Pobre hombre!) Voy á ser muy desgraciada, lejos de ti. No me quedan más remedios que el suicidio ó la resignación.

»No me olvides; yo te tendré presente en casa, en el campo, en el baño, en el corral, en todas partes veré á tu imagen y tus ojos me iluminarán.

»Soy muy desgraciada, y adiós.

»Aborrezco el verano y la posición social, que me obliga á veranear.»

—¡A Getafe!—exclama el novio cuando lee la carta.—¡A Getafe! La perdí para siempre.

EDUARDO DE PALACIO.

MAL DE MUERTE

*Suspiro, siento y padezco,
suspiro y lloro...
Con decir que te quiero,
lo digo todo.*

I

Quando mis ojos
miran los tuyos,
la sangre se me huela,
se altera el pulso;
quisiera hablarte, pero no puedo,
siento tristeza, dolor y miedo,
y mi cara, al mirarte, se me arrebola
y del color me pongo de la amapola.

Yo te diría
lo que ambiciono,
por qué estoy triste,
por qué estoy loco;
pero es inútil,
luz de mis ojos...
*con decir que te quiero,
lo digo todo.*

II

Si no te miro
no hallo ventura:
en mi alma y en el cielo
todo se nubla.
Sólo á tu lado no siento enojos;
sólo me alumbran tus bellos ojos;
y como por la noche solo te veo,
que está el sol todo el día parado creo.

De tu morada
me ven en torno;
voy y no pienso
por qué ni cómo.
No sé qué tengo;
luz de mis ojos,
*con decir que te quiero,
lo digo todo.*

III

Estás en vano,
doctor, confuso
porque el mal que yo tengo
no sale al pulso.
Será muy claro lo que me inquieta,
mas no lo curas con tu receta.
De qué puedas curarme yo desespero;
vengan tus medicinas, pero me muero.

¡Ayer en misa
la vi con otro!
Deja que queden
sin luz mis ojos.
¿Por qué me muero?
¿por qué estoy loco?
*Con decir que la amabas
lo digo todo.*

JOSÉ ESTREMEÑA.

¡SOTILEZA!

No hay de Puerto Chico á Cajo
marinera más alta
y más pegada al trabajo,
ni en el Cabildo de Abajo,
ni en el Cabildo de Arriba.

Si algo esquiva, no orgullosa,
callada, pero incera,
y tan fuerte como hermosa,

¡vamos, vale cualquier cosa
la bizarra callealtera!

Su altivez indiferente
y la gracia peregrina
con que oculta lo que siente,
descubren bien claramente
la veta santanderina.

Rechaza lo que desdora,
es aterrador su enojo,
y de igual suerte enamora
en la calle reñidora
que pudibunda en Ambojo.

Siempre esclava del trabajo,
gentil y airosa se mueve
cuando, envuelta en el refajo
que descubre por debajo
el lienzo como la nieve,

Pone la red á secar,
limpia la pobre covacha
donde halló su bienestar,
ó, entre cantar y cantar,
concluye el vestido á Pacha.

Nada la turba é inquieta
cuando desde el Paredón
ve el mar en calma completa...
¡Ni el gritar de la argüeta
ni el rugir de Mocejón!

En cambio, se agita y llora,
temiendo el próximo fin
del buen hombre que la adora,
cuando pone la Sidora
un paro á Mechelín.

Para Muergo compasiva,
es con Cleto reservada,
y ante Andrés fiera y altiva...
¡No se turba la fe viva
de aquella conc. honrada!

Oculto lo que desea,
y no se quiere elevar
á cambio de una acción fea...
¡Mujer á quien no marea
ni el dinero ni la mar!

¡Sotileza ya famosa,
tú serás el tipo eterno
de la callealtera hermosa,
pintada en amena prosa
por el Cervantes moderno!

EUSEBIO SIERRA.

POETAS DE DICIEMBRE

Ya se marcharon, y se marcharon definitivamente, dejando memoria amarga de ellos, como D. Juan Tenorio la dejaba de sí.

Fueron precursores de los terremotos, y bajo este aspecto merecen bien de la patria, pues todo el que acababa de leer sus versos no podía menos de exclamar:

—¡Aquí tiene que pasar algo!

Y así le sorprendieron menos los fenómenos geológicos.

Porque ¡cuidado que los poetas de diciembre han sido funestos!

Decía uno de ellos, el primero que llegó hasta mi puerta:
Pues paso calor y frío
y por servirte *me baldo*...

Ya pareció aquello... me dije: un sablazo en nombre del ripio.

Aguinaldo tenemos; es decir, aguinaldo tenemos... que dar. Y, en efecto, no me engañé en mis presunciones. Después de aquel síntoma, en figura de cartero del interior, llegó otro más alarmante, trayéndome en una mano un diario y en la otra un papelito en que se decía entre otras lindezas:

Quando el mundo está dormido
y sólo se oye el aullido
de algunos perros que ladran;
cuando es la noche sin luna
sin estrellas, y *sin nada*...

En semejantes noches debiera empezarse por no escribir tales cosas; pero, ¡yaya V. á convencer de esto á los que aspiran á regenerar la poesía, poniéndola al servicio de las necesidades del estómago!

¡Y si hubieran parado allí los excesos poéticos de los vates de diciembre! ¡Si no hubiera sido más que las muestras copiadas!

¡Pero, sí! Cualquiera día renuncian á pedir en verso el aguinaldo los carteros, serenos y repartidores de periódicos.

Ya uno dice:

¡Jesús qué campanillazo!
Abrid corriendo, muchacha...

Ya otro comienza:

Llegó el instante ambicionado
de las Pascuas de Navidad;
y aquí me tienes, en verdad,
en tu bondad confiado.

Ya otro, apesar de haber comenzado más discretamente su petición poética, se echa gallardamente por los cerros de Ubeda, exclamando:

Y pues que la tradición
así á todos nos lo ordena,
dame, lector, para cena,
que llegó la del turrón.

¡Qué variedad de conceptos! ¡Qué admirable inventiva de razones en apoyo de la solicitud de aguinaldo! ¡Qué figuras retóricas! ¡Qué licencias poéticas!

¡Qué atrevidas trasposiciones aquellas de

Para de mazapán poder hartarnos,
una, danos, no más triste peseta!

¡Pero seamos justos!

No son únicamente los carteros y repartidores los que en diciembre se consagran al cultivo de la bella poesía.

Estos, al fin y al cabo, acostumbrados á un trabajo constante con los pies, no están obligados á saber utilizar otros de sus remos para ninguno de los fines de la vida.

También los maestros de escuela han echado su cuarto á espaldas, dictando á sus discípulos la siguiente cuarteta, destinada á escribirse con todos los primores caligráficos y dentro de una orla de colores y de purpurina:

A sus padres, maestros y familia,

(Se conoce que para el autor los padres no forman en la familia.)

muestra modesta de aplicación y celo,
de constancia, y de afán, y de desvelo,
¡les dedica su tierna hija Emilia!

La orla que ha llegado hasta mí, procedía de una Emilia. De llamarse Carmen, por ejemplo, ignoro cómo habría podido salir del apuro del primer verso, el maestro, que siendo digno émulo de Iturzaeta, no tiene la más remota semejanza con Campoamor ni Núñez de Arce.

Los poetas de diciembre cerraron el mes con las papeletas para echar los años y los estrechos. Varias muestras han llegado hasta mí. Véase la clase:

De una dama á un galán:

Ay, qué estrecho tan abierto;
mucho te pienso estrechar,
y así serás el estrecho,
Estrecho de Gibraltar.

De un galán á una dama:

Ni cerillas cascantinas
ni el resplandor de una estrella,
ni el gas que hay en las esquinas
lucen cual mi amor por ella.

De otra dama á otro galán:

Mi año, pollo, saliste,
y al oír tu pío, pío,
he pensado, pollo mío,
mantenerte con alpiste.

Y basta y aun sobra con lo escrito para que se comprenda todo el alcance y toda la grandeza de la poesía de diciembre, y las aptitudes de los que á su cultivo se consagran.

Descansen hasta que el año esté para terminar, y dejemos descansar á los que hemos tenido la fortuna de salir ilesos de sus últimas probaturas poéticas; y si es que no quieren llevar hasta dicho punto su benevolencia, si es que premeditan cultivar alevosamente las bellas letras, tengan la nobleza de declararlo así, para que prevenidos todos, podamos ponernos en guardia contra los poetas chirles, y disparar un tiro, en caso necesario, á los que pretendan disparar una décima ó un soneto.—M. OSSORIO Y BERNARD.

EL DRAMA ETERNO

Consejo me pides, Blas,
y quiero dártele al punto,
porque creo que el asunto
es grave como el que más.

Tú adoras á tu mujer
con fidelidad que alabo,
y eres su amante y su esclavo
y todo lo que hay que ser.

Dejó el alma de ser tuya,
pues que en sus ojos se abrasa;
¡jamás ha habido en tu casa
más voluntad que la suya!

¡Bien la pagas, á tu modo,
su juventud, su belleza!...
Respeto, nombre, riqueza,
todo te lo debe, todo.

Y te engaña, sin embargo,
con un amante la infiel,
y le da lo dulce á él
y á ti te guarda lo amargo!

¿Te has ofuscado quizás?
¿Tienes pruebas? ¿Estás cierto?

Tú deshonra has descubierto?
Pues oye el consejo, Blas,
Nada te puedo decir
de ella, si vive tu amor;

pero respecto al traidor
es muy fácil decidir.

Una comedia sencilla,
mucho aplomo, mucha calma,
cuanto más fuego en el alma,
más frío en la mascarilla.

Ya sé que el sistema es
inútil, si no se lleva

un valor á toda prueba,
pero después... ¡Oh! después,
cuando ya no se te escape,
busca ó pide á la fortuna
una ocasión oportuna
en que la ley no te atrape
y por la espalda, á traición,
cuando aguda á la emboscada
le das una puñalada
en mitad del corazón.

¿Que no es noble? ¡Dí que sí!
Lo estúpido, lo imprudente
es retarle frente á frente
para que él te mate á ti.

No te batas, no señor.
Fuera bueno, si él obrara
lealmente y cara á cara
al atender á tu honor.

Pero no; ¡pudo escoger
ocasión, armas y lazos
para arrancar á pedazos
la virtud de tu mujer!

Tal vez te vendió amistad,
y en los corrillos tal vez
comentó tu sencillez
y se burló sin piedad.

Y ahora tú, alzando el puño
dirás á tan ruin canalla:

—¡Conmigo sois en batalla,
salid al campo, don Nuño!

¡Imbécil serías, Blas!
¡Nada! Busca la ocasión
y pártete el corazón
como él á ti, ¡por detrás!

SINESIO DELGADO.



Hemos recibido un ejemplar del *Derecho cómico-conyugal*, de Constantino Gil, cuya cuarta edición acaba de ponerse á la venta, aumentada con las leyes de Toro.

Este libro, cuyo mérito está dicho con eso de la cuarta edición, que aquí alcanzan rarísimas obras, tiene mucha intención, muchísima gracia y revela un profundo estudio del corazón.

Me parece que estos elogios no parecerán interesados, puesto que á la vista está el buen efecto que ha producido en el público.

Yo me concreto á dar la más cordial enhorabuena á nuestro compañero en colaboración.

En la mesa redonda.

El mozo empieza á servir rabanillos. El comensal que forma á la cabecera, coge el plato y lo vuelca sobre el suyo.

El que le sigue, al ver aquello, le da un golpecito en el hombro y le dice:

—Caballero, le advierto á V. que también á mí me gustan los rabanillos.

—Sí, señor—contesta el otro;—pero no tanto como á mí.

Un inglés, que necesitaba ir de Cádiz á Sevilla, tomó pasaje en un vaporcito.

El hombre debía estar algo preocupado, porque desde el momento en que entró á bordo no dejó de pasearse á toda velocidad sobre cubierta hasta que desembarcó.

Al ver esto, un grumetillo dijo al oído de otro marinero, con mucha sorna:

—Oye, ¿te has fijao en ese gachó? ¿Has visto lo que ha hecho en toa la travesía?

—Sí.

—Pus lo que yo digo, hombre, ¡pa eso bien podía haber venío á pie!

Prosigue el sexo débil levantisco.

Porque no las atienden en sus cuitas
han armado el gran cisco
las de San Juan de Dios, ¡las pobrecitas!

Bien te lucas, Raimundo, cuando quieres,
á trompis con chiquillos y mujeres!

En Nueva York se ha descubierto un nuevo sistema de camisa. Tienen las pecheras como las hojas de los almanques de pared; y para mudarse no hay más que arrancar la hoja.

Pero eso no es una novedad.

Ya hace mucho tiempo que se usan en España casaquitas por el estilo.

Y si no que lo digan nuestros políticos.

Sé de un sietemesino
que se unta las patillas con tocino,
un chico de Alcañiz
que se echa pimentón en la nariz.
¡Cuánta gente se ve todos días
que se pone en el cutis porquerías!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. R. P.—Madrid.—Como V. puede ver por el núm. 9, ha llegado tarde.

Carambita caramba.—Valladolid.—Eso digo yo. ¡Carambita caramba, qué malo es eso!

Sr. D. E. G.—Barcelona.—Y eso también es malo; ¡carambita caramba!

Sr. D. P. C.—Madrid.—Estoy por publicarlo, porque hay mucha gente que no quiere creer que se puede hacer tan mal.

Sr. D. E. G.—Valladolid.—Tarde... y con algo de daño.

X. X.—Logroño.—Tiene gracia.

Sr. D. V. M.—Madrid.—Dios me tenga de su mano, pero aquello es muy mediano.

MADRID, 1885.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa, Libertad, 16 duplicado, bajo

AYES DEL ALMA



—¡Me la comería!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
 Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
 Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
 A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
 Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
 No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.
 DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO

7, MAGDALENA, 7, ENTRESUELO

LA CONFIANZA

EN VEINTICUATRO PLAZOS SEMANALES

Trajes á medida, lencería, camas, colchones, colchas, mantas, mantones, muebles y otros muchos efectos. Todos los géneros son superiores, y precios baratísimos, á lo que debe esta casa el gran favor que el público la dispensa. En las ventas al contado precios sin rival.

MADRID POLÍTICO

REGALO A LOS SUSCRITORES

DEL

MADRID CÓMICO

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

AL POBRE DIABLO

14, DESENGAÑO, 14

Casa especial en calzado de caballero por lo elegante en la forma, y por su mucha economía.

PEINETAS DE NOVEDAD

EN CELULOIDE

Es una pasta que sustituye ventajosamente á la concha, en color rubio ó jaspeado, con la inmensa ventaja de que son irrompibles. Gran surtido y variedad de dibujos, pudiéndose hacer toda clase de encargos, en las formas y tamaños que se pidan.

Perfumería de Fveza, Carmen, 1

COMPañÍA COLONIAL
 PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
 CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

29 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
 Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO

DE

LUIS BRAVO Y PEÑARROCHA

Desengaño, 14, y Carbón, 7 -- MADRID

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos litográficos con perfección y economía.